

presentasen *vislumbres de orientalismo* (1). Creemos, por el contrario, que difícilmente se podrán citar en las construcciones de los otros pueblos contemporáneos del Occidente caracteres más visiblemente bizantinos que los que nos ofrecen los edificios y fragmentos de arquitectura visigoda descubiertos en los últimos treinta años. Y ¿cómo había de ser de otra manera cuando todo en la corte de Leovigildo, Recaredo y sus sucesores era reflejo directo del astro fascinador que brillaba sobre el Bósforo? De casta bizantina son todos los elementos de la ornamentación arquitectónica de aquellos tiempos que empezó á recoger, desde que escribió su *Album artístico de Toledo*, don Manuel de Assas: los que posteriormente siguió allegando el mismo erudito é infatigable anticuario (2); los que la comisión del ministerio de Fomento encargada en 1859 de explorar el campo de Guarrazar, cerca de Toledo, recogió entre las ruinas de la capilla contigua al abandonado cementerio de donde fueron extraídas las coronas góticas arriba mencionadas; la iglesia de *S. Juan de Baños*, edificación de Receswintho, que fuimos nosotros los primeros en dar á conocer como construcción visigoda, subsistente y casi íntegra, en el seno de la Comisión encargada de publicar los *Monumentos arquitectónicos de España*; la cisterna próxima á dicha iglesia de *S. Juan*, que construyó el mismo rey; la iglesia de *S. Millán de Suso*, en la Rioja; y por último los infinitos fragmentos decorativos de los templos visigodos de Extremadura, Córdoba, Sevilla y otras provincias, que nuestro querido colega don José Amador de los Ríos reconoció, ya en las postrimerías de su laboriosa y fecunda vida, y publicó en la precitada obra de los *Monumentos de España*. ¿Cómo es posible dudar que sean de origen oriental los *bisantes*, los *impages*, los *arciones*, los *círculos combinados* y sus *intersecciones*, los *funiculos*, los *rombos*, las *escamas*, las *postas con palmetas*, las *cruces*

(1) Así lo entendió el citado Sr. Caveda: loc. cit.

(2) Citados con exquisita y loable diligencia en el n.º 38 del *Semanario pintoresco español* del 20 de setiembre de 1857.

griegas, los *cuadrifolios*, los *contarios facetados* (1) y demás adornos que se advierten en los mencionados edificios y fragmentos? Pues más concluyente prueba de linaje neo-griego presentan, si se quiere, los capiteles cúbicos y de pirámide truncada inversa, que tradicionalmente se perpetuaron en las construcciones de la naciente monarquía asturiana y en la ornamentación de los manuscritos desde el siglo IX; los fustes de columnas con funículos y grecas; las ventanas gemelas y los ajimeces, que abundaron en nuestros edificios visigodos (2); los arcos vulgarmente llamados *de herradura*, que se observan en un precioso códice anterior á la irrupción agarena (3); y por último las cúpulas, ya sobre pechinas, ya sobre trompas, que constituyen, digámoslo así, la facción más característica de la arquitectura bizantina, y que nos atrevemos á afirmar que no fueron tampoco desconocidas en España antes del siglo VIII (4).

(1) Para el significado de todas estas voces puede consultar el lector el *Glosario* del Sr. Assas al fin del *Album de Toledo*, ó su artículo sobre el *Estilo bizantino* del n.º 36 del citado *Semanario*.

(2) Existe uno desmontado, pero muy curioso, en Toledo, en el jardín que fué solar de la basilica de *S. Ginés*.

(3) Es el marcado en el archivo de la Real Academia de la Historia con el n.º 22 entre los procedentes del suprimido monasterio de *S. Millán de la Cogolla*. Este monumento es precioso por más de un concepto. V. Flórez, t. 26 de su *España Sagrada*.

No titubeamos en creer que la decoración de arcadas que este códice ofrece puede señalarse como una muestra auténtica de la ornamentación arquitectónica de los visigodos: 1.º porque el arco de herradura existía en las construcciones anteriores á la venida de los sarracenos, como lo prueban los templos de *S. Juan de Baños* y de *S. Millán de Suso*, que dejamos citados, y multitud de fragmentos de Toledo, Extremadura, Andalucía, etc.; 2.º porque se citan monumentos del Oriente anteriores á la conquista árabe que presentan asimismo arcos de herradura: tales son la antigua iglesia de Seleucia y la catedral de Dighour en la Armenia; 3.º porque aun cuando resultara plenamente probado que el códice es posterior á la irrupción sarracena, todavía sería repugnante suponer que el buen monje del monasterio Emilianense á cuya diligencia se debe la conclusión de la obra de Quiso, prefiriera tomar por modelo para su exornación los edificios de los árabes, que quizás ni habría visto, á copiar lo que de continuo tenía ante los ojos.

(4) Los ostrogodos la usaron, y lo prueba el mosaico de la iglesia de *S. Apolinar de Ravena* en que está representado con pequeñas cúpulas el palacio de Teodorico de Terracina. Cúpula tenía también la iglesia de *S. Miguel de Lino*, en Asturias, edificada en el siglo IX, la cual debe considerarse como reminiscencia del arte de los visigodos.

En vista de los ejemplos aducidos, en que se ven desde luego hermanadas una ornamentación de origen puramente oriental y una ejecución algo torpe y poco sentida, no podemos abrigar la más leve sombra de duda acerca de su procedencia visigoda. No necesitaríamos en rigor de los sólidos y prolijos argumentos empleados por el Sr. Assas para demostrar que los fragmentos que él antes que otro alguno discernió en Toledo, pertenecieron á fábricas de los cuatro primeros siglos del cristianismo libre; la sola ejecución de los adornos contenidos en estas reliquias es una prueba concluyente de que fueron godos los que los labraron. Hay en las artes del diseño un signo inequívoco para reconocer la mano del artífice, que es el modo de acentuar lo que se ejecuta. El escultor visigodo, imitador del arte del Bajo Imperio, no sabía comprender la belleza de lo que copiaba, y así en su obra se traducía la huella de la aplicación servil, no la del sentimiento.

Establecemos, pues, que la arquitectura de los godos no fué otra que la latino-bizantina, y que los templos que ellos erigían eran, por lo general, en su planta y disposición latinos, como muchos que desde los tiempos de Constantino se construyeron en el mismo Oriente, y como los de los ostrogodos y longobardos; y en su ornamentación, bizantinos, esto es, decorados de mármoles y jaspes, pinturas, mosaicos y taraceas de ingeniosas combinaciones de líneas y colores, y todos los caprichosos adornos que arriba dejamos enumerados: los cuales se esculpían en la piedra, con muy escaso relieve, cuando no había medio de trazarlos con pinturas y mosaicos, que eran la gala y el arreo predilectos de los artistas de Bizancio.

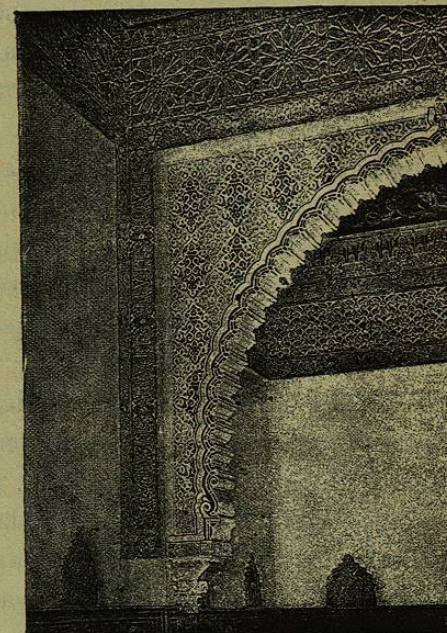
Una observación capital debemos consignar, y es, que después de la conversión de Recaredo, y cuando verificada la fusión de razas por las elevadas miras políticas de Receswintho que hizo lícitos los matrimonios entre los godos y los hispano-romanos, se verificó la unión civil y religiosa española, siendo toda la península una en la fe, una en la lengua y una en el derecho,

el arte presentó la misma maravillosa unidad desde el Pirineo hasta el Estrecho gaditano y desde el Mediterráneo al Océano. En virtud de esta grandiosa uniformidad, que nunca luego ha vuelto á repetirse, á orillas del Ebro y del Pisuerga se erigieron durante el séptimo siglo construcciones idénticas á las que reflejaron en sus corrientes el Tajo, el Guadiana y el Guadalquivir: de manera que aunque no subsistan en pie en Toledo, Extremadura y Andalucía, los templos que fueron un día testimonio de la acendrada piedad de los Suinthilas, Chindaswinthos y Wambas, y de los Ildefonsos, Fideles y Masonas, deducimos con toda seguridad su estructura por las inapreciables reliquias monumentales que aún duran en Castilla y la Rioja del tiempo de Receswintho y sus sucesores.

De los templos de S. Vicente de Sevilla, de S. Gerencio de Itálica, de S. Justo y Pastor de Medinasidonia, de Sta. Florentina de Écija, de S. Ambrosio de Vejer, ¿qué queda hoy? El recuerdo solamente.

Hemos dicho que su planta más general fué de forma latina. Esta forma es la de las antiguas basílicas; su fisonomía genérica, el rectángulo, dividido longitudinalmente en tres ó cinco na-

SEVILLA

ALCÁZAR
DETALLE DEL SALÓN DEL REY MORO

ves, la del centro más elevada, y las laterales disminuyendo en altura sucesivamente. Esta diferencia de alturas se manifestaba al exterior, proyectándose la parte superior de la imafrente ó fachada en ángulo á manera de frontón: porque los arquitectos cristianos tomaron además de la antigua basílica romana la techumbre de madera. Muchos se imaginan que esta disposición fué privativa de las iglesias primitivas del Occidente; pero se engañan, porque aunque en el Oriente se introdujo desde la época de Constantino la costumbre de edificar iglesias y baptisterios de planta poligonal ó circular, sin embargo, allí mismo fué esto una excepción, y continuó la práctica general de erigir templos de naves paralelas; ni se necesitaría en caso de duda más prueba de este aserto que la forma de las primitivas mezquitas edificadas por los árabes en Siria, África y España, y la de las iglesias más antiguas de Asturias, continuación evidente de la arquitectura visigoda: todas uniformemente de planta latina.

Mas no por esto hemos de negar que pudieran construirse bajo los reinados de los Baltos edificios sagrados de aquellos otros tipos puramente orientales, como el *Santo Sepulcro* de Jerusalén y el *San Vidal* de Ravena. Lejos de eso, en la época en que más florecía la cultura visigoda, ya la arquitectura que nos atreveremos á llamar *cupular* iba en cierto modo avasallando á la latina. Generalizábase y prevalecía en Oriente, merced á la creación de los insignes templos de *Santa Sofía* y de los *Santos Apóstoles* de Constantinopla, debidos á la piedad y munificencia de Justiniano, y juzgamos imposible que su fama, juntamente con el deseo de imitarlos, no llegasen á nuestra Península teniendo nuestros Flavios fija su envidiosa mirada en el brillo de Bizancio, y principalmente á la Bética que había sometido las ciudades de su marina á las armas de aquel glorioso Emperador. Si esta conjetura no es infundada, descollarían las cúpulas bizantinas alternando con las techumbres latinas en las poblaciones españolas, y los discípulos de Antemio de Trales é Isidoro de Mileto verían prohijada la gallarda innovación de es-

tos atrevidos constructores por los industriosos artífices del lado de acá del Estrecho.—Consistía principalmente la famosa novedad arquitectónica en haber levantado la cúpula de la rotonda romana sobre cuatro arcos triunfales, sin dar á su espacioso anillo más que cuatro puntos de apoyo, cubriendo con otros cuatro segmentos de esfera los espacios comprendidos entre las curvas del mismo anillo que quedaban al aire, y las curvas de los arcos que le servían de descanso. Estos segmentos, que nosotros denominamos *pechinas*, y la media esfera que sobre ellas se levantaba, se cubrían de vistosas pinturas ó mosaicos sobre fondo de oro. La planta del templo, emancipada de su primitiva forma latina, era una cruz formada por la intersección de dos naves; pero no como generalmente se cree una cruz griega de cuatro brazos iguales (1), sino una especie de representación de la cruz en que murió el Salvador, esto es, con el brazo de occidente más largo que los otros y como sirviendo de pié. Tal era la planta de *Santa Sofía*; tal asimismo la de los *Santos Apóstoles*: testigo Procopio (2).

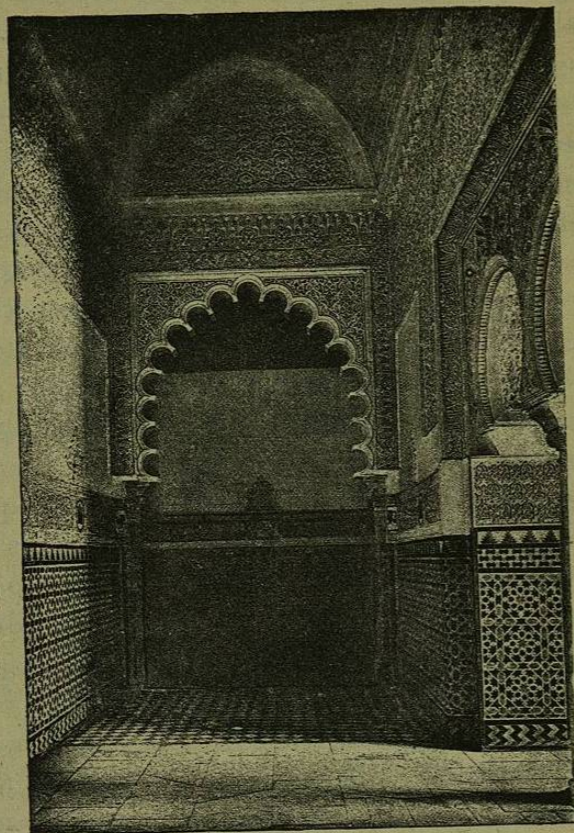
No siempre descansaba la cúpula directamente sobre los cuatro arcos torales: muy á menudo se elevaba aislada de sus sostenes llevando en su parte inferior un tambor ó cuerpo de luces, perforado, por donde penetraba la claridad al crucero. Ni

(1) V. la interesante obra de M. Félix de Verneilh *L'architecture byzantine*, p. 14, donde se explica con toda claridad la planta de *Santa Sofía*.

(2) *De Edificiis Justiniani*, t. II, p. 13. «Templum omnium apostolorum:»—«Deinde hoc etiam perstitit, summa erga omnes apostolos pietate impulsus. Erat Byzantiis vetusta quædam ædes, cunctis dicata apostolis, quam ævi longinquitas sic labefecerat, ut collapsura prope diem videretur. Hanc Justinianus imperator funditus demolitam non solum instaurare studuit, sed majorem etiam facere et pulchriorem. Porro consilium hac ratione explicuit. Rectæ linæ designatæ sunt duæ, quæ se medias invicem secant, commissæ in formam crucis; altera ab occasu ad ortum directa, altera ad meridiem transversa à septentrione. Præter exteriorum parietum ambitum, interioribus columnarum ordinibus supra sunt infraque circumdata. In commissura harum linearum, utriusque fere medium obtinente, conditum inauguratumque est sanctuarium: sic locum merito appellant, eorum vestigiis interdictum qui rei divinæ non operantur. Hinc inde procurrentia transversa spatii latera, inter se æqualia sunt: spatii vero in directum porrecti pars illa, quæ vergit ad occidentem, alteram superat quantum satis est ut figuram crucis efficiat.

siempre tampoco era una sola la cúpula del templo: el temerario arrojó de encumbrar sobre cuatro pilares una semi-esfera de 120 piés de diámetro estaba sólo reservado á los arquitectos

SEVILLA



ALCÁZAR. — SALÓN DE LA SULTANA

de Justiniano, los cuales, hecho este inaudito esfuerzo, podían legítimamente renunciar á levantar en Santa Sofía más cúpulas que aquella. Los artistas menos hábiles ó atrevidos prefirieron aplicar el nuevo sistema con más seguridad y facilidad, y lo que

hicieron fué, según la feliz expresión del arqueólogo arriba citado, en vez de dar la inmensa cúpula en una sola pieza, dar *su cambio* en cinco piezas menores. Así se construyó el templo ya mencionado de los *Santos Apóstoles*; así, cuatro siglos después, el famoso templo de *S. Marcos* de Venecia. Algunas veces, á cada uno de los arcos torales que llevaban la cúpula central, se adaptaban semi-cúpulas ó cascarones en dirección de los cuatro brazos, que daban á estos templos por la parte superior la semejanza de las plantas bulbosas. Déjase colegir cuán radical sería el cambio introducido en el aspecto general de las iglesias con este nuevo modo de cubrirlas. Las cúpulas y las terrazas sustituían á las antiguas armaduras y caballetes: las imafrentes horizontales á las fachadas angulares de las basílicas latinas.— La cantería de estas construcciones era, como en la arquitectura latina, el aparejo, mediano y pequeño, de los romanos. Los artistas visigodos sobresalían en esta especie de edificación con sillares cúbicos: los francos salían apenas del estado de barbarie cuando ya los nuestros eran célebres por su pericia en todo el Occidente. Aquellos hacían sus edificios principalmente de madera, que tal era la costumbre de los galos (*mos gallicanus*); el aparejo romano (*mos romanus*) les era punto menos que desconocido, y entre todos los pueblos Bárbaros sólo la gente goda conservaba su tradición. Así vinieron ellos á nuestra España en muchas ocasiones en busca de artífices para llevar á cabo sus obras de más empeño (1). En las fábricas de estilo bizantino combinaban en las cornisas, archivoltas y tímpanos, las piedras

(1) En la vida de S. Ouen, obispo de Ruan, escrita en Francia hacia la mitad del siglo VIII, se lee lo siguiente: *Illa vero basilica in qua sancta ejus membra quiescunt* (los del citado obispo), *mirum opus, quadris lapidibus, GOTHICA MANU à primo Clothario Francorum rege olim nobiliter constructa fuit, anno, plus minus, quarto et vigesimo regni ejus, sedem Rhotomagensem obtinente Flavio episcopo.* Recueil de Duchesne, tomo I, p. 638.

Este mismo hecho cita Batissier refiriéndose á las actas de S. Ouen, ó S. Audeno, publicadas por Wiltheim, *Dypticon Leodiense*, en Lieja, 1659, folio p. 22. «*Acta ... Audani, quæ in Bibliothecâ Cænobii D. Maximini sunt, in membranis exarata, sic habent: miro fertur opere constructa AB ARTIFICIBUS GOTHIS, etc.*»

de diversos colores y el mismo ladrillo para imitar las incrustaciones y mosaicos. Para las cúpulas y cascarones empleaban, ya los tubos de barro vidriado, ya la mezcla de guijo, cascos de ladrillo y mortero.—El ornato exterior era escaso: las puertas, cuadrangulares, solían llevar sobre sus dinteles arcos de descarga de archivoltas labradas; pero estas archivoltas no presentaban nunca los toros ó cordones que distinguen á las del estilo románico: se componían de molduras planas ó platabandas más ó menos exornadas. La gala de la decoración se prodigaba principalmente en el interior, pero ni se reproducían en los capiteles aquellas fantásticas imágenes de seres animados que luégo fueron tan comunes en los siglos XI y XII, ni dejó de prevalecer en las columnas el *corintianismo*, á pesar de la invención de los capiteles cúbicos y de pirámide truncada inversa, que fueron principalmente destinados á los parajes donde era mayor la carga y menor el lucimiento.

Lejos de nosotros la ilusión de que fueran tan ricas y de tan gallardas cúpulas como las de Constantinopla y del Exarcado las de nuestras iglesias visigodas. Queremos todavía suponer que nuestro comercio con el Oriente en aquellos tiempos, que la visible manía bizantina de nuestros reyes godos, que la permanencia de los imperiales en las ciudades mediterráneas de la Bética, hayan sido infecundos para nuestro arte de construir. De todas maneras resulta inevitable la inoculación del gusto oriental en nuestra arquitectura, atendidas las descripciones que de nuestras basílicas y baptisterios hicieron los antiguos escritores eclesiásticos ya citados; y reconocidos los fragmentos que vamos paulatinamente reuniendo. En suma, aun negando el influjo directo de Bizancio, nos veremos precisados á reconocer que este influjo llegó hasta nosotros por la tortuosa vía de las tradiciones del arte romano, ya adulterado con vislumbres de orientalismo desde antes de Diocleciano, de que fueron depositarios los dóciles visigodos.

Del estado lastimoso á que se hallaban reducidas las artes

que, como la escultura, la pintura, el mosaico y el grabado en piedras duras, tienen por base el conocimiento de la forma humana, mientras florecían la arquitectura y la orfebrería, dan evidente testimonio la infeliz estatua de *Sta. Eulalia* de Mérida; varios bajo-relieves de la misma ciudad—señaladamente el que figura un *ágape* de los primitivos cristianos;—el mosaico alegórico de las *Estaciones* existente en el sótano de una casa de la plaza de la Compañía de Córdoba; los códices góticos iluminados procedentes de S. Millán de la Cogolla, y la gema con el misterio de *la Anunciación*, grabado en hueco, encontrada con el tesoro de Guarrazar: monumentos preciosos, aunque bárbaros, del arte visigodo, que pueden consultarse en esmeradas y lujosas publicaciones de todos conocidas (1).

Estimamos como verdaderas excepciones á la regla general de triste postración de las artes plásticas en el período á que nos referimos, la estatuilla de *S. Juan Bautista* de la iglesia de Baños, y la peregrina imagen de la *Virgen del Coral* que con religioso esmero se conserva en la parroquia de S. Ildefonso de Sevilla: obras ambas de artistas bizantinos.

(1) Principalmente en los *Monumentos arquitectónicos de España* y en el Museo español de Antigüedades.

